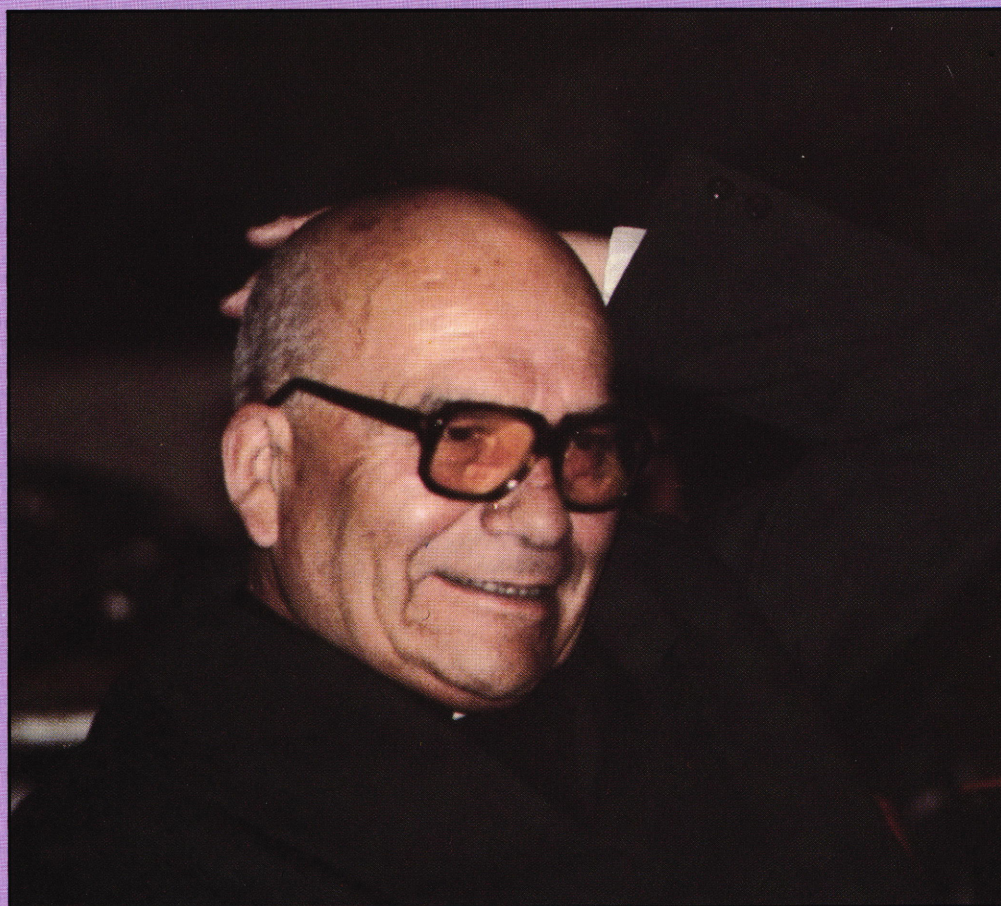


**INSPECTORIA SALESIANA
"SAN GABRIEL ARCANGEL"**

Santiago de Chile

Posnoviciado

"Beato Don Miguel Rúa"



RVDO. PADRE GUILLERMO QUIROZ LARA

* 02. Noviembre. 1907 - Lampa (Santiago) CHILE

† 27. Febrero. 1993 - La Cisterna (Santiago) CHILE

†
La Florida, "Lo Cañas"
30 de Agosto de 1993.

Estimados hermanos:

En este tiempo pascual, vengo a comunicar la noticia de la Resurrección de nuestro hermano Rvdo. Padre Guillermo Quiroz Lara, quien se ha dormido en el Señor el miércoles 17 de febrero, a las 14.20 hrs.

Infancia y noviciado

El P. Guillermo había nacido en Lampa, el 2 de noviembre de 1907, tierra de labriegos y gente muy sencilla, de donde el P. Guillermo heredó la sencillez y laboriosidad.

Hijo de don Francisco y doña Ignacia. Fue bautizado el 7 de noviembre de ese mismo año.

Entró en el Aspirantado de Macul a los 15 años; tres años después (1925) realizaba su noviciado en la misma casa, teniendo como maestro a don Pedro Berruti, quien supo impregnarle una profunda huella de vida religiosa salesiana. Eran sólo nueve, entre los cuales hemos conocido a los padres José Chies, Guido Tento y el coadjutor Jorge Tapia.

Primeros años de salesiano

Una vez emitidos sus primeros votos (10 de febrero 1926), comienza a estudiar Filosofía en la casa de Macul. Desde 1928 a 1930, se desempeñó como asistente de los novicios y

profesor de los aspirantes. También estuvo un año como asistente de los estudiantes de Filosofía (1930).

El año 1931, durante medio año, fue asistente en el Liceo Juan Bosco junto a la escuela de la Gratitude Nacional; de allí partió a Turín a completar sus estudios de Teología en la Crocetta.



Profesión Perpetua y Ordenación

Al término del trienio, hizo la Profesión Perpetua (1929).

Sus estudios de Teología los realizó entre los años 1931 y 1935, siendo ordenado Sacerdote por el Cardenal Maurilio Fossati, Arzobispo de Turín, el 7 de julio de 1935.

El P. Berruti lo preparaba para ser Maestro de Novicios en Chile, por lo que debe permanecer en Italia dos años más (1935-1937), como Consejero Escolar en el Aspirantado Misionero de Ivrea.

Responsable de la formación

De regreso a Chile, continuó su trayectoria salesiana por la casa de formación, y es así que prácticamente toda su vida sacerdotal la consagró a la difícil pero importante tarea de ayudar a formar a los nuevos salesianos:

Maestro de Novicios: entre 1937 y 1943 en Santa Filomena y Macul. Luego de una interrupción de un año, regresará como Director y Maestro de Novicios a Santa Filomena (1945-1953).

Durante un corto período (sólo unos meses) fue director "suplente" en el colegio Mons. Fagnano de Puerto Natales, a raíz de la repentina muerte del Director de esa comunidad y obra, el P. Juan Bautista Torres, por lo que el P. Guillermo experimentó también en carne propia los rigores del clima austral y la soledad en un pequeño y entonces turbulento pueblo (invierno de 1944).

Director de los aspirantes y del estudiantado de Filosofía, entre los años 1954 y 1956.

Luego, Director durante un año del Liceo Manuel Arriarán Barros, en La Cisterna. De allí continúa su misión de Director en la Escuela Agrícola Sagrada Familia, entre 1958 - 1960, en Macul. Terminado este período fuera del ambiente de la formación inicial, nuevamente a la Casa de Formación de Quilpué como Director (1961-1963).

Fundador de la Corta Presencia en Curicó; Director de esa escuela agrícola (1964-1965).

Regresa a Quilpué, esta vez como Confesor y Profesor (1966-1967).

Director, nuevamente, en otra escuela agrícola ubicada en Pochay (1968-1969).

Comienza a realizar clases de Filosofía en el Seminario Diocesano de Valparaíso entre 1970-1976, mientras es el encargado de la Obra de Quilpué, que también atiende pastoralmente.

Desde 1977 hasta el día de su deceso, pertenecía a la Casa del Posnoviciado, donde se desempeñó como Confesor y Profesor de Latín, tanto en casa como en el Seminario Pontificio de Santiago, mientras la salud se lo permitió; últimamente sólo actuaba como confesor.

Es así que el P. Guillermo fue durante quince años Maestro de Novicios, y un total de 21 años, Director; de los cuales 15 años ejerció en Casa de Formación y seis en escuelas agrícolas.



Hombre, religioso y sacerdote

El P. Guillermo era una de las figuras ricas espiritualmente de nuestra Inspectoría. Destacamos en él su:

* *Acogida*: un hombre que encarnaba bien la delicadeza de San Francisco de Sales en sus palabras, actitudes y gestos; a pesar de su apariencia más bien seria y recia.

Cuando uno se le acercaba, experimentaba ser la persona más importante, ya que era recibido con bondad y cariño.

Su acompañamiento al hermano lo demostraba con pequeños signos, atenciones.

En el trato personal daba la seguridad y confianza para que uno abriera su corazón sin dificultad, pues se sabía que encontraría al Padre y hermano que comprende, corrige y exige por amor al Señor.

* *Bondad*: que se reflejaba en su comprensión para con los hermanos, de llegada fácil, y atento a lo que sucedía a su alrededor. Hombre siempre cercano a aquel que se encontraba afligido, desanimado y enfermo. Profundamente delicado en su acompañamiento, nunca interrumpía el silencio de quien se encontrara en alguna situación delicada, pero su palabra era siempre oportuna y acertada, su misma presencia era suficiente para animar y sostener. Su bondad traducía "el estudia como hacerte amar", como enseñaba Don Bosco.

A lo largo de su vida, apreciamos el esfuerzo por ir modelando el corazón sacerdotal del Buen Pastor, que entrega su vida por sus ovejas.

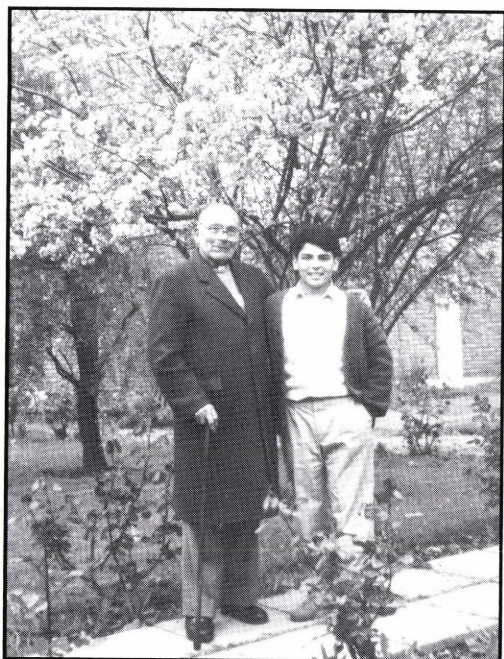


* *Sencillez*: se sabía acomodar a cada nueva situación que le correspondía vivir nunca buscaba la comodidad ni el trato especial.

Era un hombre disponible a lo que se le pidiera. Su humildad y sencillez lo llevaron a aceptar la obediencia de tener que pasar algunos años solo en la obra de Quilpué, donde había sido Director, y dado que la Inspectoría había trasladado la Casa de Formación a Santiago. Se dedicó a atender pastoralmente al sector. Ha sido ciertamente una "obediencia heroica", cuando se desea compartir la vida en comunidad.

Siempre, de forma oportuna, daba su opinión o sugerencia que le parecía ayudaría a la vida de la comunidad.

Como buen hijo de campesinos, amaba la naturaleza, gozaba con la hermosura de la primavera, contemplaba el ocaso rojizo del otoño; guardaba silencio en el invierno y participaba gozoso de los calores del verano. En sus últimos años, las palomas que hay en casa engordaban con las migas de pan con que el P. Guillermo las alimentaba.



* *Laboriosidad*: como buen salesiano, se destacaba por su empeño en lo que realizaba. La exigencia consigo mismo y con los demás.

Era generoso en su entrega a la misión salesiana, admiraba y amaba a Don Bosco, imitando su ejemplo de ser padre, maestro y amigo de los jóvenes.

Destacamos su constante presencia en las actividades de la comunidad. No faltaba nunca a la cita del deporte, de las fiestas, de la vida litúrgica, del trabajo.

Cuántas veces lo sorprendimos realizando los servicios más humildes en la casa: sirviendo al comedor, colocando la mesa, podando las rosas, etc.

Se preocupaba de los pequeños detalles y de las necesidades de cada hermano.

El personal de servicio siempre recibió de su parte una palabra de ánimo, de agradecimiento por el trabajo realizado.

* *Piedad*: era sencilla y profunda; con gran amor a la Eucaristía y a María Auxiliadora.

Diariamente lo veíamos celebrar con devoción, cariño y delicadamente la Eucaristía. En ella encontraba las fuerzas para vivir su vocación religiosa.

Amaba y difundía la devoción a María Auxiliadora. Aún continúa en Quilpué el grupito de la Asociación de María Auxiliadora que él fundó y que guardan de él un profundo y cariñoso recuerdo. El rezo del Rosario ha sido la gran compañía a lo largo de su caminar salesiano. Siempre recomendaba acogerse a la protección

de la “Mamacita Virgen”, cerca de Ella a nada había que temer.

* *Acompañamiento espiritual*: como padre espiritual supo inculcar un verdadero amor a Jesucristo, una profunda adhesión a la Iglesia y a los pastores y una incondicional entrega a la misión salesiana.

Era en su dirección espiritual fino y delicado. Al mismo tiempo, exigente y sincero en el discernimiento y en la búsqueda de la voluntad de Dios. Solía repetir a menudo que era necesario “ser” para “hacer”, inculcando y animando a la calidad de vida espiritual.

Sabía educar en la libertad cristiana y formaba al espíritu de Familia.

Era interesante cómo el P. Guillermo acompañaba a sus discípulos de Latín. Siempre dispuesto a repasar las lecciones, a preocuparse por las declinaciones.

Parte de acompañamiento era su presencia activa en nuestros momentos de deporte y diversión. Su acompañamiento constante en nuestros juegos le daba la oportunidad para conocernos y así tener elementos que ayudaran a su dirección espiritual.

* *Optimismo y alegría*: destacamos cómo siempre el P. Guillermo estuvo por la renovación, el progreso, cerca de lo jóvenes, con una mirada salesiana a la Iglesia del Postconcilio.

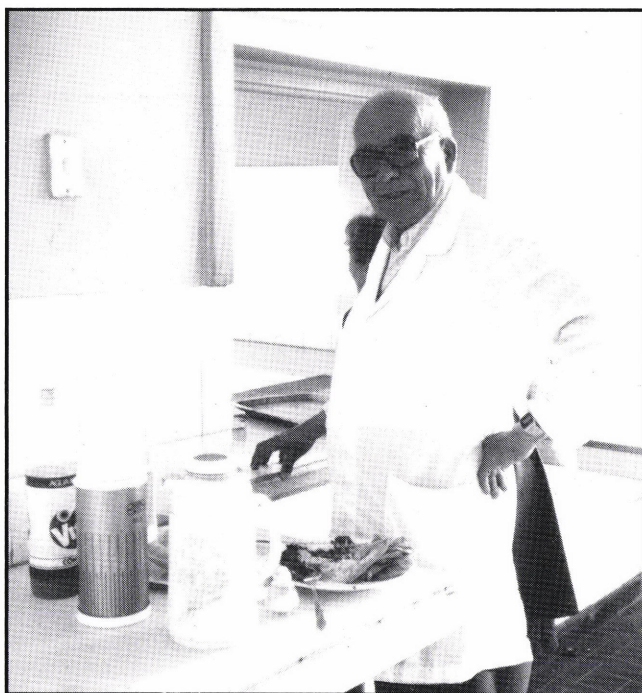
Uno de sus rasgos más destacados era su gran optimismo salesiano; sin equivocarnos, podemos decir que encarnó perfectamente los arts. 17 y 19 de nuestras Constituciones.

“Procuraba dar una respuesta oportuna a los signos de los tiempos, a seguir el movimiento de la historia, a vivirlo con la creatividad y el equilibrio de Don Bosco y a revisar periódicamente la propia acción...”. No se dejaba abatir por las dificultades, pues confiaba plenamente en el Padre: “Nada te turbe”, solía repetir Don Bosco.

Sabía captar los valores del mundo y no se lamentaba del tiempo en que le correspondía vivir aprovechaba todo lo que hay de bueno; siempre destacaba los valores de la juventud actual, sobre todo de los que ingresaban a la Congregación.

Cuántas veces lo oímos decir que envidiaba estos nuevos tiempos de formación salesiana, en comparación con aquellos en que le correspondió formarse y formar a sus primeros novicios.

Estaba siempre alegre. Sabía difundir esa alegría que nace de la unión con el Señor. Sabía educar en el gozo de la vida cristiana y en el sentido de la fiesta.



Conclusión:

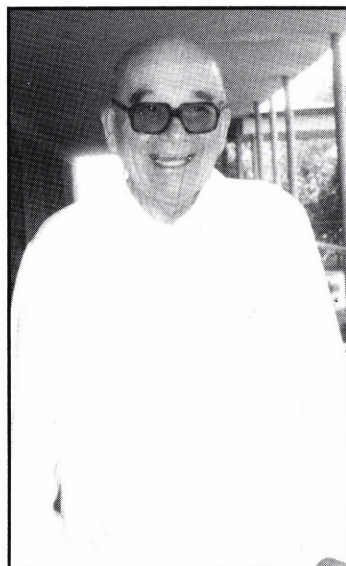
Honda pena causó en la Inspectoría el fallecimiento del P. Guillermo, a pesar de que el estado de salud y sus años habían comenzado a anunciar la proximidad de su muerte; aun así no se esperaba tan pronto. Aunque él siempre solía repetir: "ipsa senectus morbus est".

Partió a la Casa del Padre, como fue su vida: sencilla y delicada.

Su testimonio de salesiano piadoso, fiel, acogedor y coherente con lo que decía, nos anima a seguir sus huellas para responder dinámicamente a nuestra misión.

Con profundo afecto de hermano en la común vocación Salesiana, unido en la oración fraterna, les saluda,

P. Bernardo Bastres F.
Director



Datos para el necrologio:
Sacerdote Quiroz Lara, Guillermo:
nacido el 2 de noviembre de 1907, en Lampa (Santiago - Chile);
fallecido el 27 de febrero de 1993, en La Cisterna
(Santiago-Chile)
a los 86 años de edad,
67 de profesión salesiana y 58 años de sacerdocio.